



ALDEES
INFANTILS SOS

Racismo: un insulto a la inteligencia

POR FRANCESC TORRALBA

VICEPRESIDENTE DE ALDEAS INFANTILES SOS CATALUÑA

El 21 de marzo conmemoramos el día internacional contra el racismo. Es triste que todavía se tenga que reivindicar esta lucha, pero el hecho es que tanto en Europa como en los EE. UU. y en otros lugares del mundo, el racismo pervive y se manifiesta de manera implícita y explícita.

No hay ninguna teoría científica que lo avale. Durante años se intentó demostrar la superioridad de una raza sobre las otras, pero no hay ningún estudio solvente que permita justificar el racismo.

Los seres humanos somos iguales en dignidad, pero, a la vez, somos diferentes tanto desde el punto de vista externo como interno. El racismo como el sexismo son formas de discriminación, son lógicas de sumisión y de explotación que olvidan la idéntica dignidad de todos los seres humanos,

principio básico de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Esta idea tiene que empapar los procesos educativos en las sociedades abiertas. Nos jugamos el futuro. Hace falta que la chiquillería entienda la noción de dignidad y de igualdad de derechos y que se practique la tolerancia cero hacia cualquier manifestación de racismo ya sea verbal o no verbal. Nuestra Aldea Infantil SOS se está convirtiendo en un verdadero espacio de pluralidad. Hay de todo y, además, muy diferente. Para crear cohesión y sentido de pertenencia

entre todos los actores implicados, hay que ver, por encima de las diferencias, aquello que nos une sutilmente.

La idea de dignidad es nuclear. Cada ser humano tiene que ser respetado como un fin en sí mismo. Sin importar el color de piel; ni su lengua materna. Hay que echar de los espacios educativos cualquier forma de discriminación o de persecución por motivos étnicos o raciales. En esta tarea, estamos todos comprometidos, cada cual desde su dispositivo.

Esta convicción no solo afecta nuestro entorno cultural, sino que es connatural a toda la organización internacional. Hace falta que todos velamos para que sea así y cualquier forma de discriminación racial tiene que ser denunciada por las vías adecuadas de que dispona la organización. A veces, callar es un acto de cobardía; una forma en complicidad con el mal.

Cada ser humano tiene que ser respetado como un fin en sí mismo. Sin importar el color de la piel; ni su lengua materna. Hay que echar de los espacios educativos cualquier forma de discriminación o de persecución por motivos étnicos o raciales.

